

***Entrevista concedida al corresponsal norteamericano, el
camarada Reed***
León Trotsky
24 de septiembre de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Interview Given to the American Correspondent Comrade Reed”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración. [Trotsky Internet Archive](https://www.trotskyinternet.com/eng/works/19200924.htm) (descargado el 1 de abril de 2024). 24 de septiembre de 1920.)

1.- En relación con su pregunta sobre las propuestas de paz del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia, puedo decir lo siguiente:

Nuestro objetivo en el conflicto con Polonia era la paz. En vísperas de la guerra con Polonia estábamos totalmente absortos en tareas de trabajo pacífico. Yo estaba en los Urales, en calidad de presidente del Consejo del I Ejército del Trabajo. Nunca en todo el período de mi trabajo soviético he sentido tanta satisfacción como durante aquel mes y medio de trabajo económico en los Urales. La guerra con Polonia nos obligó a salir de una situación en la que dedicábamos toda nuestra atención y todas nuestras fuerzas a las tareas económicas.

Nos esforzamos por asegurar la paz a cualquier precio. ¿Cómo? Ofrecimos grandes concesiones al gobierno polaco. Ellos las rechazaron. Tomamos la ofensiva para obligarles a darnos la paz. Esta ofensiva no produjo todos los resultados deseados, y el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia vuelve a ofrecer concesiones muy amplias (no me atrevo a decir excesivas) con vistas a alcanzar la paz y asegurar la transición al trabajo económico. Las condiciones de la paz, tal y como están enunciadas en la resolución del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia, no sólo son amplias, sino también extremadamente demostrativas. Al mismo tiempo que proporcionan una base real para la paz, poseen un gran poder educativo. Deben mostrar, y de hecho muestran, al mundo entero, incluido el pueblo polaco, que la paz es realmente nuestro objetivo, un objetivo por el que estamos dispuestos a pagar un alto precio. Al mismo tiempo, estas condiciones son una expresión de la conciencia de las masas obreras y campesinas de Rusia, que quieren la paz, están dispuestas a hacer concesiones, y ofrecen estas concesiones, y que, si esta paz les es negada, sabrán, conscientes de su inquebrantable derecho, cómo alcanzar la paz mediante la victoria.

2.- En cuanto a la política de Estados Unidos hacia nosotros, puedo exponerles brevemente mis ideas, que, por supuesto, el camarada Chicherin desarrollará más ampliamente y con más información. Ustedes saben que en nuestra política mundial no nos guían las pasiones nacionales ni las simpatías o antipatías chovinistas. No tenemos prejuicios contra la piel amarilla, ni simpatía ciega por la raza blanca. En consecuencia, observamos atentamente el desarrollo de los antagonismos mundiales, incluido ese antagonismo tan grande que se desarrolla en torno al océano Pacífico. Hemos declarado más de una vez, y lo hemos demostrado en la práctica, que no sólo podemos coexistir con los estados burgueses, sino que también podemos trabajar junto a ellos, y podemos hacerlo dentro de límites muy amplios. Está muy claro que nuestra actitud frente a los antagonismos del Océano Pacífico estará totalmente determinada por la actitud que adopten frente a la república soviética Japón y Estados Unidos, respectivamente. Desde este serio punto de vista, me atrevo a pensar que la política del Sr. Wilson no es la más sabia que haya seguido jamás la gran república transatlántica.

3.- En cuanto al Ejército Rojo, su fuerza y las potencialidades que encierra, me permitiré decir que está destinado, en el futuro como en el pasado, a dar no pocas sorpresas a quienes lo miran desde fuera. Los observadores superficiales se asombraban de nuestros éxitos y no podían explicarlos. Nuestra retirada de Varsovia los llevó al extremo opuesto. Les digo francamente que una de las fuentes de nuestra fuerza en la lucha internacional es el hecho de que los diplomáticos y militares capitalistas no comprenden ni las fuentes de nuestra fuerza ni las causas de nuestra debilidad.

Construimos y seguimos construyendo el Ejército Rojo en los frentes, en un proceso de combate ininterrumpido. Estudiamos al enemigo y nos adaptamos a él en un período de guerra ininterrumpida, improvisando nuevas formaciones y templándolas en la acción. Las condiciones de nuestra lucha en el norte, el este, el sur y el oeste eran profundamente diferentes. En cada uno de nuestros frentes retrocedimos un largo trecho al menos una vez, después de los éxitos iniciales. Uno puede ver en esto la falta de suficiente poder de resistencia. En realidad, sin embargo, este hecho resultó de la circunstancia de que estábamos creando el ejército en el proceso de la lucha, mientras los millones de trabajadores se convencían de que no había otro camino. Lanzamos nuestras divisiones hacia delante y llegaron hasta Varsovia. Detrás de ellas hemos trabajado y trabajamos sin descanso para crear fuerzas que superarán con creces a nuestros primeros contingentes, que se retiraron de Varsovia. Nos hemos visto obligados a movilizar de nuevo toda nuestra industria. El país, una vez más, no conoce otras tareas que las de la guerra.

De Kolchak nos retiramos al oeste del Volga. De Denikin nos retiramos a Orel. De Yudénich retrocedimos casi hasta los muros de Petrogrado. Todos estos enemigos nuestros resultaron aniquilados y destruidos por nuestra segunda oleada.

Si Polonia blanca se niega a ofrecernos la paz, no dudamos de que nuestra segunda campaña a lo largo del camino a Varsovia, que hemos llegado a conocer bien, será más exitosa y decisiva que la primera.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es